

*Trad cubanos*

Los globos no fueron conocidos en Cuba hasta el año 1796, según dijimos en nuestras Fechas de América al estudiar la aerostática se efectuó en la Habana el 19 de marzo de 1828 como uno de los más atrayentes números del programa de festejos combinado para solemnizar la inauguración del Templete de la Plaza de Armas, bajo el gobierno benéfico pero duro de don Francisco Dionisio Vives, cuyo juicio no ha hecho aún de un modo definitivo la Historia, vacilando entre la reprobación y el aplauso.

Aquellas fiestas duraron tres días, desde el 18 al 21 y el héroe del día 19 fué un aeronauta francés, M. Robertson, quien por la tarde se elevó en un globo, es de creer que desde la misma plaza de Armas, para que pudiera presenciar la ascensión la primera autoridad de la isla.

Hallábase engalanada la plaza con banderas y ricas colgaduras y la iluminación consistía en multitud de farolitos de colores.

Robertson, que para eso era extranjero, sacó de aquella fiesta, no sabemos si como producto de cuestación ó donativos oficiales, la importante suma de quince mil pesos. Fué á caer con su globo en un potrero cerca de Nazareno, conocido pueblecito en el partido de Managua y que en aquel entonces contaba unas veinte casas.

A propósito de esas fiestas diremos que se celebró en el Templete una solemnísimas misa en la que ofició el obispo don Juan Díaz de Espada y Landa, de grata recordación, quien pronunció una notable oración en presencia del general Vives. Un cuadro, de los tres que encierra el Templete, reproduce esa escena.

*Tradiciones cubanas, por el Sr. Matias Pérez, el vuelo, n 38-39*

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA